

Yo la quiero, y soy sincero,
Con el zorro y el plumero,
Y hasta con la escoba, sí,
Me gusta por ser así,
Palabra de caballero.

Una mujer siempre igual,
Use bata de percal
Ó vista raso *broché*,
Debe de juzgarse á fe
Una mujer especial.

Y gusta más á un artista,
No la compra, la conquista,
El premio, nunca el favor,
Y en medicina y amor
Bueno es ser especialista.

Y esta más, ama y doncella,
Guapa y *cursi*, horrible y bella,
Hace que mi lira vibre;
Y á ser tonto y á ser libre,
Me casaba yo con ella.

Nunca deja de ser fina
Por entrar á la cocina,
Y con el mismo despejo
Sabe guisar un conejo
Que hervir una medicina.

Nada doméstico elude,
Obsérvela quien lo dude:
Siempre bien y muy de prisa
Lava, cose, plancha, guisa,
Arregla, barre y sacude.

Y es, no obstante, encantadora,
Oportuna, decidora,
Amable, fina, galante,
Inteligente, elegante,
Muy joven y muy señora.

Hay en su faz hechicera
Frescura de primavera,
Juventud, belleza y calma,
Y tiene el cuerpo y el alma
Limpios por dentro y por fuera.

A muchos conozco yo,
De quienes ella escuchó
Terribles declaraciones;
Supo ahogar sus tentaciones
Sin decir ni « sí » ni « no ».

¿Quién asistirá á sus bodas?
Lector, si no te incomodas,
Permite que diga aquí:
Si todas fueran así,
¡Qué bonitas fueran todas!

México, Setiembre 20 de 1885.

JUAN DE D. PEZA.

CINERARIA.

Del sol naciente á las primeras lures,
Sola, enlutada, reprimiendo el llanto,
Mi tumba buscarás entre las cruces
Del mudo y solitario camposanto.

Búscala entre la yerba enmarañada,
Donde á los brazos de la cruz musgosa
Se enreda la campánula morada
Y trepa el tallo de la blanca rosa.

De mi pecho estas flores han brotado
Y morir en el tuyo han de pedirte,
Que son los versos que pensé á tu lado
Y las ternezas que olvidé decirte.

México.

AGUSTÍN F. CUENCA.

IMPOSIBLE.

Al lado del magnate humilde siervo,
Tras negra noche refulgente sol,
Junto al pecado la virtud heroica,
En tu camino yo.

El siervo fué quizás magnate altivo,
Del sol la noche al cabo ha de triunfar,
El pecado en virtud trocarse puede,
Tú ser mía.... ¡jamás!....

JUAN TOMÁS SALVANY.

¡ SOLA !

Separa al fatigado caminante
Que cruza el valle en caluroso día,
Del árbol, cuya sombra bendecía
Por ella su vigor al recobrar.

Aleja de sus pasos la corriente
Prolongando su sed abrasadora,
Y sin agua y sin sombra protectora
Obligale de nuevo á caminar

Déjale en fin sin luz, sin alimento,
En absoluta soledad sumido,
Y hallarás en su pena el parecido
Más próximo, al dolor que yo sentí

Viendo partir el tren que alegre y rico
Con mi mejor tesoro se alejaba,
Y sin sombra y sin todo me dejaba
¡Al dejarme sin tí!

Mayo de 1885.

BONIFACIA COLLADO.

RIMAS DE UN LIBRO INÉDITO.

Aun tiene sus estrellas
La madrugada;
Y en la arboleda, niña,
Las aves cantan:
Todo se siente
Alegre y todo rie....
¡Y aun no amanece!

Dios mismo al mar inmenso
Le puso límites;
Pero á mi amor no pudo,
Que es imposible!
Pero tú puedes
Encarcelarlo, niña,
Si así lo quieres!

Allí nada era negro:
Blanco el espacio,
Blancos los horizontes,
Y todo blanco!
Blanco era todo!
Menos tu cabellera,
Menos tus ojos!

Tienen las flores, niña,
Ojos y labios;
Nada más que no todos
Pueden mirarlos;
Se necesita
Saber de unas miradas,
Y unas sonrisas!

Del color de la tarde
Son tus tristezas;
No como las que tengo,
Que son tan negras!
Dime, alma mía,
De qué color se visten
Las alegrías!

Yucatán, Setiembre de 1885.

JOSÉ PEON CONTRERAS.

CANTOS DE NETZAHUALCOYOTL, REY DE TEXCOCO.*

I

Lamenta sus desgracias cuando huía perseguido del rey de Atzacapotzalco.

No bien hube nacido
Y entrado á esta morada de dolores,
Cuando sentí mi corazón herido
Del pesar con los dardos punzadores.

Crecí con afán prolijo,
Y al verme solo prorrumpió mi labio:
¿Qué hace en la tierra desvalido el hijo,
Si no lo sabe guiar consejo sabio?

Vive el hombre en el mundo,
Y vive condenado al sentimiento;
Llena su corazón tedio profundo;
Apenas hay lugar para el contento.

Era mi vida pura,
Y mi conducta á todos manifiesta;
Obraba, á lo que entiendo, con cordura;
Humilde era mi voz, mi faz modesta.

Hoy, inundado en lloro,
Donde quiera que paso causo pena;
Me abandona el amigo con desdoro;
El Supremo Hacedor así lo ordena.

Nunca á la luz perdida
Se elevará otra vez su polvo yerto;
Todos se han ausentado de la vida:
Mi corazón ¡oh Dios! á tí convierto.

Traducido por

JOSÉ JOAQUÍN PESADO.

* Floreció en el siglo XV de la era vulgar.